

***Subir arriba*: redundancia e interpretación de construcciones direccionales con partes axiales en español**

IGNACIO ARROYO HERNÁNDEZ
Università Ca' Foscari Venezia

Resumen

Frente a la redundancia postulada en construcciones con verbos de movimiento y adverbios que lexicalizan partes axiales, como *subir arriba*, en el presente trabajo se propone un análisis que establece un contraste entre *subir* y *subir arriba* en términos de contenido codificado e inferido. El examen de ejemplos extraídos de corpus sugiere que la culminación del movimiento vertical en la parte axial superior constituye un efecto contextual presumible en ciertos usos autónomos de *subir*. *Arriba* se comporta como un modificador interseectivo que, elaborando el punto terminal, puede reforzar contenidos presumibles pero también codificar contenidos alternativos: en el dinamismo del discurso, *subir arriba* entraña *subir*, pero *subir* no entraña *subir arriba*.

Palabras clave: verbos de movimiento, partes axiales, redundancia, meta, inferencia

Abstract

In contrast to the postulated redundancy of constructions with movement verbs and adverbs that lexicalize axial parts, such as *subir arriba*, this paper puts forward an analysis which establishes a contrast between *subir* and *subir arriba* in terms of encoded and inferred content. The examination of examples extracted from corpora suggests that the culmination of vertical movement in the upper axial part constitutes a presumptive contextual effect in certain autonomous uses of *subir*. *Arriba* behaves like an intersective modifier that, by elaborating the terminal point, can reinforce presumptive contents but also encode alternative contents: in the dynamism of the discourse, *subir arriba* entails *subir*, but *subir* does not entail *subir arriba*.

Keywords: movement verbs, axparts, redundancy, goal, inference



1. INTRODUCCIÓN

La presunta redundancia de una construcción como *subir arriba* resulta objeto de frecuente atención por parte de los hablantes de la lengua española, que suelen inquirir sobre su (in)corrección en foros cibernéticos especializados. Así, recientemente, y a través de su cuenta oficial en Twitter, la RAE respondía a la consulta de un usuario en los siguientes términos: “la redundancia expresiva es un fenómeno normal en la lengua. «Subir arriba», «bajar abajo», etc., son expresiones redundantes pero expresivas, y a menudo útiles, en la lengua hablada. No cabe censurarlas”¹.

En su *Diccionario de uso del español*, y a propósito de “Pleonasmo”, María Moliner (2002: 712), señalaba que

¹ <https://twitter.com/RAEinforma/status/1100041919432982529?s=20> (25/02/2019)

puede añadir gracia o expresividad a la frase, otras veces constituye verdadera *redundancia*, y, en ocasiones, aunque podría tacharse de tal, es una manera de dar una *terminación* a la frase que, de otro modo, quedaría como *incompleta* [el énfasis es nuestro].

Como ejemplo, presentaba precisamente la secuencia “Subid arriba sin esperar el ascensor”.

Como recuerda Bosque (2004: 41), la “redundancia” puede servir como soporte para la consecución de distintos objetivos a nivel sintáctico, por lo que merece la pena realizar un acercamiento a las construcciones que nos interesan no desde principios prescriptivos sino con un afán descriptivo.

El presente trabajo parte de la hipótesis de que la construcción *subir arriba* no constituye una anomalía sino una simple manifestación, exenta de redundancia, de la misma tensión entre codificación e inferencia que da cuenta de los demás empleos del verbo *subir*. Ningún enunciado es *per se* (demasiado) explícito o (demasiado) indeterminado, porque la explicitud y la indeterminación son características de los enunciados con respecto a la situación de discurso. El grado de explicitud intrínseca que deba tener el enunciado en su contexto es variable (del Teso, 1998: 54). No cabe, pues, adscribir redundancia a priori a una construcción; a posteriori, el examen de los empleos de *subir arriba* recogidos en el corpus que vertebra este trabajo apunta a una evaluación por parte del enunciador del grado de incertidumbre de la situación, determinado también por los conocimientos que atribuye a su interlocutor, y una adecuación eficiente de su comportamiento.

En las líneas que siguen se pretende describir las condiciones de uso e interpretación de la secuencia *subir arriba*, y establecer así un punto de partida para un análisis más amplio que comprenda además otras estructuras [verbo + adverbio] presuntamente redundantes como *bajar abajo*, *entrar (a)dentro* o *salir (a)fuera*.

Tras enmarcar teóricamente las partes que componen estas construcciones de orientación dinámica, a saber, un verbo de movimiento vertical y un adverbio de relación locativa analizable como parte axial (*AxPart*) en un enfoque construccionista, se postula un análisis de la secuencia atento a la frontera entre codificación e inferencia. Sucesivamente se da cuenta de ejemplos reales, extraídos de corpus, con el auxilio del análisis propuesto. Las conclusiones del trabajo y las cuestiones que este deja pendientes se consignan como cierre.

2. SUBIR, VERBO DE MOVIMIENTO VERTICAL

El verbo *subir* se encuadra en la categoría de verbos de desplazamiento, y evoca un movimiento orientado que se produce a lo largo de un eje vertical². Resulta habitual que en castellano, una lengua prevalentemente de marco verbal según la distinción clásica de Talmy (1985, 1991), se fusionen varios componentes semánticos del movimiento en una sola forma, sin necesidad de adyacentes o satélites: en *subir* se empaqueta, junto al componente de movimiento, una indicación sobre la dirección del desplazamiento (*upwards*). Si la dirección del desplazamiento se codifica, no cabe afirmar lo mismo sobre el punto terminal o *goal* del movimiento, lo que explica que ejemplos como

- (1) El mono sube por el árbol
- (2) En Navidad los precios suben
- (3) El número de habitantes de la Tierra sube continuamente

² Es preciso, como señala Bosque (2015: 4), adoptar una visión amplia del concepto de ‘verticalidad’, de manera que éste cubra las extensiones naturales en que el movimiento no es en rigor vertical: *bajar la corriente*, *subir el curso del río*, *subir a Madrid*...

puedan ser interpretados sin problemas. Nuestro conocimiento del mundo extralingüístico – y, en general, el contexto de enunciación – nos permite incorporar al evento verbal codificado por *subir* un punto terminal o un origen:

(4) Estoy en el portal, ábreme que subo a coger un paraguas

En (4), una figura, encarnada en el enunciador que formula el enunciado, anuncia un cambio de locación a lo largo de un eje vertical, mediante un movimiento orientado ascendente (DIRECTION) que partiendo de la planta baja del edificio (SOURCE) ha de concluirse en el piso en que se encuentra presumiblemente el destinatario del enunciado (GOAL).

3. ARRIBA: PARTES AXIALES (AXPARTS) EN LAS CONSTRUCCIONES ESPACIALES

Arriba (< *ad ripam*) es un relacionante locativo que permite ubicar la posición de una entidad con respecto a la de otra en el espacio (Octavio de Toledo, 2016: 1)³. Se trata de un ítem léxico que materializa lo que en enfoques nanosintácticos (Svenonius, 2006; Fábregas, 2007; Romeu, 2014) se conoce como ‘partes axiales’ (*AxParts*). Las *AxParts* constituyen proyecciones funcionales, con propiedades tanto nominales como adverbiales, que extraen del fondo una sección⁴. El todo del cual la parte axial selecciona una parte no puede explicitarse mediante modificador en el español europeo (con la excepción de las áreas catalanas), en Ecuador, Bolivia y Paraguay, pero sí en las demás variedades (Fábregas, 2007): *Juan está arriba* / *Juan está arriba del carro*. En lo que sigue, nos concentraremos en el comportamiento de *arriba* cuando no admite modificación.

De acuerdo con Romeu Fernández (2014: 125), la estructura general de las construcciones con *arriba* es la siguiente:

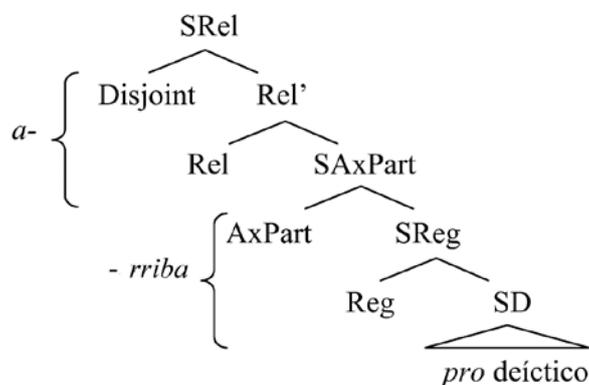


Figura 1. Estructura de las construcciones con *arriba* (adaptado de Romeu Fernández, 2014: 125).

En la estructura observamos cómo se parte de una entidad (SD), de la cual se establecen los puntos que ocupa por medio de Reg(ión), lo que habilita tal entidad para participar en una

³ *Arriba* ha recibido numerosas etiquetas – tales como “adverbio nominal intransitivo” (Pavón Lucero, 1999), “adverbio locativo intransitivo” (Pavón Lucero, 2003) – y, en cuanto intransitivo, de “naturaleza básicamente deíctica” (Eguren, 1999: 968)–, “adverbio léxico prepositivo” (Kovacci, 1999) o “adverbio direccional o de orientación” (RAE-ASALE, 2005) – y análisis de los que no podemos dar cuenta aquí por motivos de espacio.

⁴ Los *Axparts* suelen clasificarse en dos grupos: una serie de *AxParts* con *-a* (*abajo*, *a(de)lante*, *atrás*, *arriba*, *adentro*, *afuera*), denominados tradicionalmente como adverbios de ubicación, y otra serie de *AxParts* que se correspondería con los denominados adverbios direccionales (*debajo*, *delante*, *detrás*, *encima*, *dentro*, *fuera*, *en medio*) (RAE, 2009: §30.5a). Remitimos a Fábregas (2007) y Romeu Fernández (2014) para una descripción contrastiva de ambos grupos.

construcción espacial como *Fondo*. Una vez que se tiene la Región, se extrae de ella *AxPart*. *AxPart* toma un región y da un conjunto de puntos interpretado como una subparte de una región o un conjunto de puntos cuya locación mantiene una relación parte-todo con una región determinada. Con la incorporación de la parte axial se completa el *Fondo*, que en las construcciones con *arriba* es un elemento deíctico que se interpreta en el discurso, lo cual es posible porque está relacionado con otro punto del evento (Romeu Fernández, 2014: 124). Cuando empleamos *arriba*, entendemos que un punto está situado arriba dependiendo del punto que se tome como referencia: el tercer piso de una casa está *arriba* para quien reside en el segundo, pero no para quien reside en el cuarto⁵.

A partir del *Fondo* de la construcción espacial puede establecerse la relación con una *Figura*, por medio de Rel(ación). La relación espacial se establece entre los puntos denotados por *arriba* y un punto interno del *Fondo*. El modificador *Dis-junto* determina que el elemento con el que se combina es el segundo de un intervalo, formado con otro punto, que debe poder ser identificado de alguna manera en el evento (Romeu Fernández, 2014: 71)⁶. Los dos puntos en el caso de *arriba* corresponden a la subparte que el *AxPart* representa y al *Fondo* del que el *AxPart* es una subparte. La presencia de *Dis-junto* explicaría por qué es posible omitir el *Fondo* aun en los casos en los que no ha sido previamente mencionado en el discurso: aportaría la interpretación por defecto de que el punto que se toma como referencia es el de la localización del hablante⁷.

4. SUBIR (A) ARRIBA: MOVIMIENTO VERTICAL CON CODIFICACIÓN DEL PUNTO TERMINAL

Combinaciones [verbo + partícula] presuntamente pleonásticas como *subir arriba/bajar abajo*, *monter en haut/descendre en bas* o *salire su/scendere giù* recurren en la literatura como instancias del problema denominado *double (or multiple) framing* en verbos sintagmáticos (Croft *et al.*, 2010; Iacobini y Fagard, 2011: 16). Según la tipología de Talmy (1985, 1991), en las lenguas de marco verbal la trayectoria/dirección se halla codificada en el verbo, y no en un satélite, como sucede en las lenguas de marco satelital. Las combinaciones anteriores, pertenecientes a lenguas de marco verbal, resultarían problemáticas por expresar de manera redundante la noción de trayectoria, al codificarse esta no solo en el verbo, como sería esperable, sino también en un satélite. Mateu y Rigau (2009, 2010), por su parte, apuntan a que, en construcciones similares a *subir arriba*, el verbo codifica un movimiento direccional *ulteriormente especificado* por un complemento adverbial que denominan 'cognado'. Nuestro interés, en el presente trabajo, se centra precisamente en la naturaleza de la modificación que, desde un punto de vista semántico-discursivo, impone la presencia de *arriba*. Se trata de un aspecto que, con la excepción del estudio de González (1997), ha quedado fuera de los pocos estudios que –de manera, por otra parte, incidental– examinan una construcción como *subir arriba*. Las condiciones que parecen regular, en contextos reales de comunicación, el uso e interpretación de *subir arriba* en oposición a *subir* nos llevan a formular una hipótesis descriptiva compatible con la estructura sintáctica propuesta arriba (Romeu Fernández, 2014) pero discordante con la atribución de un carácter pleonástico o redundante.

⁵ En el caso de *AxParts* con *de-*, como *debajo*, cualquier punto que ocupa la *Región* por debajo del *Fondo* se considera que está *debajo*, sin tener que tomar ningún punto como referencia (Romeu Fernández, 2014: 123).

⁶ En español lexicaliza *Dis-junto* un elemento como la preposición *a*. Fábregas (2007: 2) nota la sospechosa similitud entre *a* y el segmento *a-* de los *AxParts*.

⁷ Se trata de un aspecto –a nuestro juicio– matizable. Su desarrollo excede los límites del presente trabajo, pero puede plantearse aquí la siguiente situación: el ascenso a la parte superior de una torre puede ser codificado como *subir arriba* tanto por un hablante situado al pie de la torre como por un hablante situado en un helicóptero que sobrevuela la torre. No parece que el punto de referencia sea la localización real o geométrica del hablante, sino la conceptualización espacial que se realiza.

Como intentaremos demostrar en lo que sigue, consideramos que, en combinación con el verbo *subir*, *arriba* se comporta como un modificador intersectivo, restringiendo la denotación posible del verbo *subir*. Si entendemos, con Bosque (2015), que en el análisis de *subir arriba* debe postularse la presencia de una preposición oculta, obtendríamos *subir a arriba*, donde la parte axial lexicalizada por *arriba* se configura como un punto terminal, interpretable por parte del interlocutor gracias al contexto y cotexto discursivo, que se opone paradigmáticamente a otros puntos terminales posibles (*subir a un castillo/ a tu casa/ a Madrid*). No compartimos con Bosque (2015: 11), por otra parte, la necesidad de duplicar léxicamente el verbo *subir*, atribuyéndole tanto el significado de “go upwards” como el de “go to a higher place or position”: consideramos que la codificación se agota en el desplazamiento vertical, pudiendo proporcionarse explícitamente el punto terminal (*subir arriba*, *subir al segundo piso*) o confiándolo a la inferencia del interlocutor (*sube y cógeme un abrigo*).

El contraste entre *subir* y *subir arriba* debe explicarse en términos de contenido implicado. Como señala Levinson (2000: 41), es posible añadir explícitamente lo que de todas formas se implícita, “con menos sentido de redundancia que si uno repitiera el contenido codificado”. La interpretación de que un movimiento vertical se culmina en la parte superior de una región, o Parte Axial, puede constituir un significado “presumible”, privilegiado en virtud de la experiencia del hablante y las circunstancias del intercambio. Esta interpretación se refuerza (*reinforceability*) mediante la adjunción de *arriba*, pero puede ser también cancelada (*subió pero no hasta arriba*, *subió sólo hasta la mitad*).

La referencia concreta que se realiza en usos reales mediante la secuencia *subir arriba*, y en particular la naturaleza de la *AxPart* cuya extracción de una Región conforma el *Fondo*, deíctico en las variedades del español arriba indicadas, estará en función, en cada contexto, de aspectos de cálculo geométrico, de contextualización funcional⁸ y de los distintos sistemas de coordenadas o marcos de referencia respecto a los cuales se realiza la localización espacial (Octavio de Toledo, 2016: 1.3).

El epígrafe que sigue pretende demostrar, mediante el examen de ejemplos reales extraídos de corpus del español –CORPES XXI, CREA, Corpus del Español–, la validez de la hipótesis planteada.

5. SUBIR /SUBIR ARRIBA /SUBIR A X: ENTRE CODIFICACIÓN E INFERENCIA

5.1 *Subir (arriba)* y la referencia en el contexto

Cabe afirmar, como principio general, que el grado de explicitud intrínseca que debe tener un enunciado para ser suficientemente explícito es variable (del Teso, 1998: 54), y que el hablante evalúa el grado de incertidumbre de la situación y adecua su comportamiento. Toda entrada léxica verbal ofrece a las secuencias que la contienen representaciones infraespecificadas – subdeterminadas desde el punto de vista de la codificación – de un evento. *Subir* contiene en su denotación posibilidades como *subir arriba* o *subir a X lugar*, por lo que, en un contexto suficientemente rico, el hablante puede simplemente confiar en la inferencia y emplear el verbo sin modificadores. En otros contextos, la indicación relativa al punto terminal del movimiento que se pretende comunicar ha de ser codificada. En la medida en la que la adición de material codificado aumenta la explicitud pero restringe la denotación (en el sentido de que reduce el tamaño de la clase extensional de eventos de ascenso a los que puede aludir), entre *subir* y *subir arriba/subir a X lugar* se establece una relación de entrañamiento unilateral: *subir arriba/subir a*

⁸ “con arreglo a la accesibilidad perceptiva de la entidad localizada, al tipo de relación – de soporte, de contención, etc. – entre las entidades, a su orientación respecto de la línea visual o una meta potencial” (Octavio de Toledo, 2016: 1.3)

x lugar entraña *subir*, pero *subir* no entraña *subir arriba/a x lugar*⁹: si decimos que “Fulanito subió, concretamente hasta la mitad”, entendemos de hecho que no subió arriba, que no subió a la punta del mástil, por ejemplo. Ilustramos esta concepción con la figura 2, y pasamos a observar usos reales extraídos de los corpus.

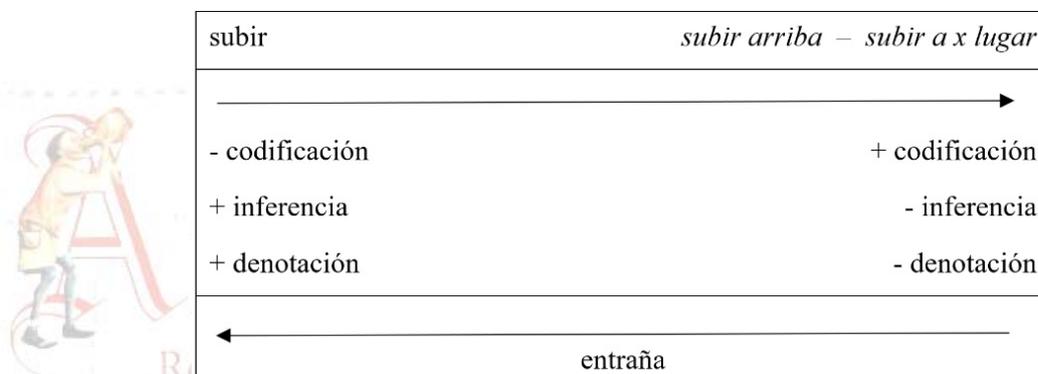


Figura 2. Codificación, inferencia y denotación en construcciones con *subir*

(5) a. pero vi por ejemplo el Museo de Louvre pero lo vi de le / no entré claro pero vi todos los jardines en fin como se puede ver la torre fiel sí subimos arriba en fin todo ¿no?¹⁰

En (5a), la extracción de una parte axial, en el eje vertical, de la región constituida por la Torre Eiffel se realiza en conformidad con nuestro conocimiento del mundo extralingüístico y en virtud de éste, concretamente, de la existencia de una zona superior a la cual puede acceder el turista, en una suerte de orientación funcional guiada por la “meta potencial” (Octavio de Toledo, 2016: 1.3) presupuesta. En realidad, el movimiento vertical ascendente no tiene por qué concluir en tal zona, que constituye sólo una de las posibilidades terminales. En ausencia de *arriba*, en (5b) podríamos entender igualmente que se alcanzó tal zona, puesto que parece operar la presunción de que los movimientos orientados hacia zonas convencionalmente conceptualizadas como metas se concluyen en ellas, salvo indicación contraria. Parecería operar aquí el principio I[nformación] de Levinson (2000, 2012), que establece que no es necesario proporcionar información que, en virtud de suposiciones estereotípicas, puede darse por sentada: lo *habitual* si se acude a la Torre Eiffel es ascender hasta el mirador. Si, en efecto, el hablante desea comunicar la culminación del ascenso, tal significado presumible quedaba reforzado mediante su codificación con *arriba*, que facilitaba la interpretación. Si, por el contrario, el hablante desea informar de un movimiento vertical concluido antes de alcanzar su objetivo presumible, ha de cancelarse tal implicatura, lo cual puede realizarse de diversas formas, como vemos en (5c):

(5) b. pero vi por ejemplo el Museo de Louvre pero lo vi de le / no entré claro pero vi todos los jardines en fin como se puede ver la torre fiel sí subimos en fin todo ¿no?
 (5) c. pero vi por ejemplo el Museo de Louvre pero lo vi de le / no entré claro pero vi todos los jardines en fin como se puede ver la torre fiel sí subimos {aunque sólo hasta la mitad/un poco/bastante} en fin todo ¿no?

El punto terminal del movimiento no debe tampoco corresponderse necesariamente con límites físicos de los elementos del mundo extralingüístico, puesto que la extracción de la parte

⁹ *Subir arriba* se opone a su vez a *subir a x lugar* en virtud del diverso estatus informativo del elemento espacial en cada caso: *arriba* tiende a situarse en un nivel de presuposición mayor con respecto a *x lugar*, por cuanto su interpretación se apoya en la deixis, que presupone la región, y en la anáfora, que presupone una referencia previa.

¹⁰ Se mantiene en este ejemplo, como en todos los que siguen, la grafía original.

axial no se realiza sobre la materialidad geométrica, sino con las conceptualizaciones que de ella realiza el enunciador. En principio, la secuencia “Me estaban persiguiendo, pero vi una torre, subí arriba y pasaron de largo” no excluye entre sus posibles interpretaciones que el ascenso se realizara sólo hasta la mitad de la torre, puesto que *arriba* podría corresponderse con “lo bastante para estar a salvo”, en una suerte de conceptualización *ad hoc* del espacio de carácter funcional. En este sentido, resulta asimismo natural la modificación de *arriba* mediante una locución adverbial *aspectual* como *del todo*, como en el ejemplo (6):

- (6) Javier Sanz se preguntó irónicamente si no consideran que los típicos ‘castells’ (torres humanas) son maltrato a personas, porque los que están abajo “sufren el peso de todos los demás” y los niños tienen que subir arriba del todo.

Subir arriba, por sí mismo, no comunica que la parte axial extraída de la región constituida por el *castell* se corresponda con el límite superior absoluto del mundo extralingüístico. De ahí que el enunciador establezca una nueva conceptualización del espacio, para explicitar que, de la parte superior que en primera instancia se designa como punto terminal del movimiento, debe deslindarse en segunda instancia otra parte superior, más restringida¹¹. El mismo fenómeno se registra cuando se introduce en la construcción el modificador *Grado* (Romeu Fernández, 2014: 90), que cuantifica la distancia entre dos puntos. *Grado* requiere sencillamente que la locación cuya posición se cuantifica no se interprete, por lo tanto, como un punto único en el espacio, y, como sabemos, *arriba* se limita a extraer un área:

- (7) a. “Si lloviera mucho, existe la posibilidad de que la zona donde se encuentra el grupo quedara inundada”, explica a La Vanguardia Francesc Martínez, sargento de el Grupo de Apoyo de Actuaciones Especiales de los Bombers de la Generalitat (GRAE). “Lo que no sabemos es si donde ellos están hay más espacio para subir más arriba”.

En el mundo extralingüístico, en este contexto, *subir más arriba* se corresponde con la realización de un ulterior desplazamiento ascendente en el eje vertical, que no implica necesariamente *subir arriba*: paradójicamente, *subir más arriba* puede conducir a un punto situado más abajo de donde conduciría *subir arriba*. En efecto, en este ejemplo, la elisión del cuantificador conduciría a una interpretación bien diferente:

- (7) b. “Lo que no sabemos es si donde ellos están hay más espacio para subir arriba.”

En (8a), entendemos que el movimiento vertical ascendente tiene como punto terminal un piso al que conduce una escalera carcomida. En ausencia del modificador *arriba*, como muestra (8b), este movimiento con codificación del punto terminal, parafraseable por *alcanzar el piso superior*¹², entraría en competición, como interpretación posible, con el movimiento *desplazarse por ella/subir por ella*. En un contexto como éste, en el cual el peligro que genera el miedo al que se alude se sustancia *durante* el movimiento ascendente, parece suspenderse la activación de un significado presumible correspondiente al punto terminal, y el hablante opta en consecuencia por codificar el punto terminal: la existencia de sucesos con similar grado de

¹¹ Romeu Fernández (2014: 67) señala el espacio delineado por un *AxPart* (como *arriba*) es un área menos delimitada que un área no definida por *AxPart*, lo que se debería a que el área de un *AxPart* es un área que representa todos los puntos posibles a partir de vectores que se proyectan desde una parte de otra entidad.

¹² El estímulo del miedo al que se alude sería no tanto *alcanzar el piso superior* cuanto el peligro ínsito en la acción que conllevaría intentar alcanzarlo.

probabilidad aumenta el grado de incertidumbre del contexto, y con ello el riesgo de confiar la asignación de referencia a la inferencia del interlocutor¹³.

- (8) a. La verdad es que está todo hecho una ruina. No hay que arreglar solamente el tejado. La escalera está carcomida y da miedo subir arriba,
(8) b. La verdad es que está todo hecho una ruina. No hay que arreglar solamente el tejado. La escalera está carcomida y da miedo subir {/por ella},

En (9), la región de la que se extrae la parte axial se corresponde con el espacio que ocupa completamente erguido un bailarín, el cual, a un tiempo, es figura del movimiento y, en su proyección vertical, fondo. Erguirse por completo implicar sin duda realizar un desplazamiento ascendente (*subir*), pero requiere además un punto terminal que el enunciador decide codificar.

- (9) vamos trabajando ese movimiento por partes y a partir de ahí vamos creando un movimiento más orgánico, es como si desarrollásemos unas células para crear un cuerpo. El trabajo con los bailarines ha sido muy interesante en este sentido porque hemos hecho esa vuelta atrás de casi, cómo ponerse de pie, cómo subir arriba, de una manera muy descompuesta del movimiento

En definitiva, las alternancias entre *subir arriba* y *subir* son reflejo del abanico denotativo de ambos elementos. Ciertamente *subir arriba* entraña *subir*, pero el movimiento de *subir* no necesariamente se concluye arriba (*Subió pero se quedó a medio camino*). Si para que *subir* pueda indicar *subir arriba* el enunciador requiere un contexto suficientemente rico, el establecimiento en cada caso de la referencia de (*subir*) arriba se produce en virtud de la relación del adverbio con elementos invocados precedentemente en el cotexto o bien con espacios fácilmente accesibles por medio de la inferencia, el contexto y la asociación convencional.

5.2 *Subir arriba*: convencionalización de ámbitos espaciales e interpretación

Señala González Fernández (1997: 125) que adverbios como *arriba* “representan esquemáticamente un espacio con el que se asocian, bien convencionalmente, bien de forma anafórica”. En los casos de asociación convencional, se trataría de espacios en los que la oposición polar superior/inferior estaría puesta de relieve y en los que la frontera entre espacios contiguos se hallaría perfectamente delimitada. Para *arriba*, la autora señala en su corpus la vinculación con el cielo, la parte alta de la casa o la superficie del agua. En los ejemplos hemos manejado recurre el ámbito del fútbol, en el que se establecen básicamente dos asociaciones convencionales distintas. (10) y (11) ilustran la primera:

- (10) Jon Iru es un centrocampista a el que le gusta arriesgar y subir arriba.
(11) Escudero (5): El lateral zurdo no tuvo mucho protagonismo en su banda, más dedicado a frenar las pocas acometidas de el rival que de subir arriba.

En (10) y (11), el terreno de juego, que se desarrolla físicamente en un eje horizontal, se conceptualiza convencionalmente en una dimensión vertical¹⁴: la propia meta ocupa la posición inferior, y el desplazamiento hacia ella es *bajar*, mientras que la meta adversaria ocupa la posición superior y el desplazamiento hacia ella es *subir*. La restricción denotativa que el modificador *arriba* impone al lexema verbal conduce a interpretar que la progresión ofensiva

¹³ Para un análisis del punto terminal de verbos de movimiento en términos de temas verbales incrementales y telicidad de predicados, puede consultarse Levin y Rappaport (2010).

¹⁴ Como señala Bosque (2015: 4-5), una concepción estricta de la verticalidad, adecuada quizás en geometría, dejaría fuera extensiones naturales de esta dimensión en la lengua (p.e. *subir el curso del río*, *subir a Madrid*).

en (10) y (11) alcanza la zona de ataque, acercándose a la portería rival. En ausencia de *arriba*, el enunciador podría haber hecho referencia al hecho en sí de progresar ofensivamente, sin aludir a un punto terminal límite. De hecho, en el ejemplo (12), el complemento espacial “hasta el centro del campo” se combina de manera natural con *subir* y representa una alternativa, en el eje paradigmático, a *arriba*:

(12) Además, el central John Stones tiene libertad para subir hasta el centro del campo

Una segunda asociación convencional que la dimensión vertical establece en ámbito futbolístico asigna al primer equipo de un club el extremo superior del eje, y lo contrapone a los equipos filiales (*categorías inferiores*). La progresión de los jóvenes jugadores en (13) y (14), que les permitirá ascender o dar el salto al primer equipo, se expresa mediante la combinación idiomática y figurada *subir arriba*, cristalización de una metáfora lexicalizada y semánticamente opaca para el hablante no versado en el mundo del deporte.

(13) Aleñá ya está confirmado que asciende a el primer equipo pero, para empezar, quedará por ver qué pasa con algunos futbolistas que tienen contrato. Adrián Ortola debe subir arriba como tercer portero ya que la temporada que viene

(14) Asimismo cree que las ganas de dar el salto son comunes a toda la plantilla: "Creo los chicos están bien, están animados durante la semana y han tenido opciones de subir arriba. Pero no es una decisión nuestra. Nosotros trabajamos para que cuando llegue el momento estén preparados.

Si toda progresión entre categorías o niveles se conceptualiza como un ascenso, nada impide hacer referencia a subidas que no concluyen *arriba*, sino en posiciones intermedias de la jerarquía, como el segundo equipo en (15):

(15) Tras dos años en las filas inferiores del club, en 2018 subió al segundo equipo, haciendo su debut el 1 de septiembre de 2018 contra el 1. FC Gievenbeck

La vivienda constituye otro ámbito recurrente en los ejemplos que hemos examinado. Las construcciones se desarrollan sistemáticamente en el eje vertical, pero la región de la que se extrae la parte axial superior mediante *arriba* se corresponde con distintas conceptualizaciones del espacio. En los ejemplos (16) y (17), la parte inferior del fondo sobre el que se dibuja la construcción espacial se correspondería con el nivel de la calle, exterior, en el que tiene lugar la enunciación, y la parte superior se identifica, en cada caso, con un espacio interior, un piso o apartamento cuya referencia es fácilmente accesible para el interlocutor.

(16) Y que además que los niños se descontrolan se descontrolan muchísimo. Oye, vamos a subir arriba que estamos aquí de pie. No sé cuándo iba a venir Joaquín

(17) Sube arriba. Tengo demasiadas preguntas que hacerte.

En (17), la indicación se realiza ante un portal de un edificio de Nueva York, en el cual, como bien sabe el interlocutor, reside la enunciativa. Es este conocimiento del mundo el que orienta la interpretación, y excluye que la parte axial superior se extraiga de una región que englobe a todo el edificio, y se corresponda así con zonas como “el último piso” o “la azotea”. Entre la débil explicitud de “sube” y la fuerte explicitud de “sube a mi apartamento”, se sitúa la construcción “sube arriba”.

(18) Un poco antes, mientras entraba con su hija Marta en el portalón de la casa de sus padres, Consuelo ha recordado quién era ese hombre de edad [...] “Para una vez que he visto a Juan... -se repite una y otra vez-. En cuanto suba arriba sabré si se han enterado ya. No puedo creer que el destino me haga una jugada así”.

En (18), el movimiento en el eje vertical se desarrolla en el interior de una casa, en el portalón. La denotación de *subir arriba* comprende potencialmente tanto ascensos a un primer piso como a un segundo, tercero, etc.: *arriba* es simplemente la localización relevante en el contexto, en la que se encuentran las personas que presumiblemente residen en la casa y a las que el enunciador ha de enfrentarse. De alguna forma, más que extraer una parte axial de una región determinada previamente, el enunciador concibe la región partiendo, precisamente, de un área que se establece como vértice superior. En estos usos convencionalizados, *subir arriba* es ascender al lugar del edificio en que alguien -relevante en el contexto- reside, por lo que los límites superiores de la región se determinan *ad hoc*, como ejemplifica (19):

(19) ¿Sabes la que se puede armar si no dices pronto la verdad? Ahora vamos a subir arriba, les dices a todos que viste al Watusi, que fue él, y te puedes ir a casa.

En (20), en un ejemplo de muy escaso material contextual, la interpretación (*subir arriba* = *subir a la casa donde reside su hijo*) es posible porque se manifiesta, con la máxima la intensidad, el poder de la convencionalización:

(20) Ahora, el abuelo de Omar Montes nos ha dado una lección de humildad y se desentende del dinero que su nieto ha ganado tras el concurso, un premio de 200.000 euros que debe aprovechar muy bien: “No se trata del dinero, lo principal es comprar un piso para su hijo. Nada más venir subió arriba a ver a su hijo, lo primero que hizo”.

En (21), opuestamente, la interpretación convencional de (*subir*) *arriba* se refuerza por el material cotextual explícito, (*subir*) *a casa*:

(21) hay que esperar a que pierda vigor antes de subir a casa, el sueño me sobrevino [...] Esa fue la única razón por la que subí arriba, el argumento para que entrara en una de las habitaciones y me tumbara en la cama mientras.

Las informaciones presupuestas que fundamentan las asociaciones convencionales reducen la incertidumbre de los contextos, porque supuestos alternativos que colocaran a las personas en los ejemplos anteriores en la azotea o en el último piso de un edificio (donde no residen) resultan altamente improbables. La interpretación de *subir arriba* no plantea, en consecuencia, dificultad alguna.

Cerramos esta serie de ejemplos de asociación convencional en el ámbito de la vivienda con dos contextos en que a *arriba* le sigue un modificador mediante el que el enunciador precisa la referencia efectuada:

(22) Corriendo, sube arriba a su despacho y empieza a escribir, de nuevo las fórmulas matemáticas

(23) Más tarde, mientras los demás recogían los papeles de los regalos, ella subió arriba a su habitación y abrió la carta

Curiosamente, se trata de usos que no han recibido interés en cuanto a un presunto carácter pleonástico: *subir arriba a su despacho* entraña *subir arriba*, y *subir arriba* entraña *subir*.

La estructura sintáctico-semántica de estas construcciones merecería atención en futuros estudios.

Como hemos venido observando, el potencial denotativo del verbo *subir* puede restringirse mediante elementos explícitos (*a su despacho, a su habitación*) o mediante un elemento deíctico como *arriba*, que envía al destinatario del enunciado una inequívoca instrucción procedimental: la locación a la que se hace referencia ha de interpretarse como un dato adquirido (Matte Bon, 2015): el abanico paradigmático se halla limitado a elementos que forman parte del *common ground* de enunciador(es) y coenunciador(es), resultado de la unión de todas las creencias públicas de los participantes en la interacción, incluidas las asociaciones convencionales más específicas (Stalnaker, 1978). En el ejemplo (24a), aparecido en la prensa navarra, *subir arriba* ha de interpretarse como *subir a la zona del fuerte, subir a la ciudadela*. Sin esta indicación procedimental – (24b)-, la interpretación se antoja harto complicada:



(24) a. Nos estamos replanteando toda la organización de los espacios, y eso incluye también la ubicación de el Ferial. ¿ Quiere decir que las barracas, es decir, el Ferial de atracciones, también podría subir arriba?

(24) b. ¿ Quiere decir que las barracas, es decir, el Ferial de atracciones, también podría subir?

En la medida en la que las asociaciones convencionales cristalizan en metáforas lexicalizadas, el establecimiento de la referencia espacial se apoya en menor medida en la inferencia y más en el lexicón de los hablantes. En (25) *subir arriba* es ‘alcanzar el éxito o la fama’, y en (26) ‘alcanzar el poder’.

(25) Mi buena mano para el dibujo le sirvió a Ana para encargarme algunos grabados de corte social [...] que se vendieron con cierto éxito entre militantes de partidos de izquierdas y sindicalistas: pero eso quería decir que estaba condenado a no subir arriba, a ser autodidacta

(26) Son todos iguales, los de izquierda unida hablan por que no han llegado a poner el cazo, que si llegan a subir arriba serian iguales, y si no mirar por Andalucía

Como en los casos anteriores, la interpretación en ausencia de la indicación de punto terminal del movimiento –en este caso, metafórico– no parece tarea fácil, porque el verbo parece precisar de “la elaboración de una meta”, como señala González Fernández (1997: 125). En otros contextos, por el contrario, la elaboración de un punto terminal del movimiento no reviste interés para el enunciador, y esto explica la anomalía de (27)

(27) Estoy harta de estar todo el día subiendo (*arriba) y bajando (*abajo)

que González Fernández (1997: 127) atribuye al hecho de que la acción designada por el verbo se interpreta como algo cíclico, como un evento de carácter imperfectivo. En nuestra opinión, el hartazgo en (27) se refiere a al movimiento en sí, al continuo desplazamiento cotidiano por un eje vertical, y no se vincula a puntos terminales relevantes en este contexto (por más que en el mundo extralingüístico hayan de existir forzosamente). Tal y como arriba indicábamos, no compartimos con Bosque (2015: 11) la necesidad de duplicar léxicamente el verbo *subir*, atribuyéndole tanto el significado de “go upwards” como el de “go to a higher place or position”: consideramos que la codificación se agota en el desplazamiento vertical, (*estoy harta de subir y bajar*), pudiendo además proporcionarse explícitamente el punto terminal (*subir al segundo piso*) o confiarse a la inferencia del interlocutor (*sube y cógeme un abrigo*) cuando la meta del desplazamiento forme parte de la intención comunicativa del enunciador. En ciertos casos, las condiciones contextuales pueden desencadenar una inferencia basada en suposiciones

estereotípicas, en la línea de cuanto prevé el principio I de Levinson (2000: 112): en ausencia de indicaciones contrarias, un movimiento ascendente encuentra su culminación en el extremo de la región que se concibe como fondo, como en los ejemplos (28a) y (29a):

(28a) El joven negro me abrazó y nos encaminamos al edificio cochambroso en que yo vivía, *y subimos juntos* [...] y entramos en mi habitación fría

(29a) Ramón, yo estoy cerca del ayuntamiento, te espero en la puerta *y subimos juntos*

La culminación en el punto terminal implicado resulta condición necesaria para el establecimiento de la coherencia de la secuencia. Este contenido implicado puede reforzarse (“re-inforce”) mediante arriba, como en (28b) y (29b), sin generarse un efecto de redundancia,

(28b) nos encaminamos al edificio cochambroso en que yo vivía, *y subimos arriba juntos* [...] y entramos en mi habitación fría

(29b) Ramón, yo estoy cerca del ayuntamiento, te espero en la puerta *y subimos arriba juntos*,

o bien cancelarse, mediante la adjunción de un segmento adversativo, o mediante la adjunción de un elemento que se opone paradigmáticamente al arriba presumible:

(28c) El joven negro me abrazó y nos encaminamos al edificio cochambroso en que yo vivía, *y subimos juntos* {, pero nos quedamos encerrados en el ascensor}/ {hasta la azotea}

(29c) Ramón, yo estoy cerca del ayuntamiento, te espero en la puerta *y subimos juntos* {, aunque sólo hasta la entreplanta, que no quiero que nos vean juntos}/ {al despacho del secretario}

González Fernández (1997: 127) señalaba el cielo como uno de los ámbitos convencionalmente asociados a *arriba*. La interacción entre el contenido efectivamente codificado y el entorno informativo del intercambio comunicativo – en el que pueden activarse esquemas asociativos- genera inevitablemente ciertos efectos contextuales. Tales efectos son en ocasiones suficientes para permitir la reconstrucción de la intención comunicativa del enunciador. En otras ocasiones, y ante un abanico de supuestos igualmente probables, despejar la incertidumbre demanda un mayor grado de explicitud. Cerramos este apartado con un ejemplo que pretende poner de manifiesto la relación entre codificación e inferencia y entre *subir* y *subir arriba* que hemos venido ilustrando:

(30) a. Reconoce que le cuesta describir con palabras la experiencia de estar en el aire porque es una afición que se vive intensamente: "Subes arriba y te relajas, además puedes ver las cosas desde otro punto de vista"

La relajación experimentada por el enunciador parece generarse en la consecución de una posición elevada desde la cual experimentar otro punto de vista. Si eliminamos *arriba* (y el segmento sucesivo que orienta a la interpretación de punto terminal), la prominencia se desplaza hacia el movimiento vertical en sí mismo, y la relajación se verifica durante el desplazamiento ascendente:

(30) b. Reconoce que le cuesta describir con palabras la experiencia de estar en el aire porque es una afición que se vive intensamente: "Subes y te relajas,

En definitiva, el enunciador no es un geómetra, sino un agente que modela su discurso para ofrecer una representación del mundo extralingüístico mediada y condicionada por su intención comunicativa.

6. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS ABIERTAS

María Moliner (2002: 712) consignaba la sensación de incompletitud o ausencia de terminación que, en determinados contextos de uso de la construcción *subir arriba*, podía verificarse en caso de suprimirse *arriba*. Tal sensación es reflejo, como hemos pretendido ilustrar en el presente trabajo, del diferente potencial denotativo de *subir* y *subir arriba*, y del necesario equilibrio entre codificación e inferencia que saben encontrar los enunciadores. La atribución de redundancia a *subir arriba* se deriva de una interpretación de *arriba* como elemento que reitera la información direccional (ascenso en el eje vertical) contenida en el lexema verbal *subir*. Por el contrario, y como emergería de los ejemplos presentados, *arriba* codifica el punto terminal del movimiento, se opone en el eje paradigmático a otras alternativas posibles en el contexto y se antoja necesario allí donde el establecimiento de la referencia mediante el lexema verbal desnudo resulta problemático.

Con *subir*, sin adición de complemento alguno, el enunciador puede aludir a movimientos con un punto terminal concreto y correspondiente a la parte axial de una región determinada. Tal posibilidad parece vinculada a procesos de enriquecimiento pragmático cuya naturaleza, que en el presente artículo ha sido simplemente esbozada, debe examinarse en profundidad.

El análisis presentado podría extenderse, en los mismos términos, a otras construcciones presuntamente redundantes como *bajar abajo*, *entrar dentro* o *salir fuera*, en las que el relacionante locativo, de naturaleza deíctica, remite a un punto terminal del movimiento al que, en un determinado contexto y a juicio del enunciador, el verbo podría no conducir autónomamente. Esta línea de desarrollo de la propuesta aquí presentada podría, además, profundizar en la relación entre los marcos de referencia espacial y la interpretación de estas secuencias [verbo + relacionante locativo], o dicho de otra manera, de la relación entre los sistemas de coordenadas implícitos manejados cuando hablamos de la ubicación de unos objetos en relación a otros y la extracción de partes axiales de un todo.

Bibliografía

- OCTAVIO DE TOLEDO, Álvaro S. (2016) *Los relacionantes locativos en la historia del español*, Berlín / Boston, Walter de Gruyter.
- BOSQUE, Ignacio (2004) "Sobre la redundancia y las formas de interpretarla" en Pedro Benítez y Raquel Romero, eds., *Actas del I Simposio de Didáctica del Español para Extranjeros: teoría y práctica*, Madrid, Instituto Cervantes, https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/rio_2004/03_bosque.pdf (20 de febrero de 2020)
- BOSQUE, Ignacio (2015) "Inner and Outer Prepositions with Spanish Verbs of Vertical Movement" en Elisa Barrañón López, José Luis Cifuentes Honrubia y Susana Rodríguez Rosique, eds., *Verb classes and aspect*, IVITRA Research in Linguistics and Literature, Amsterdam, John Benjamins, pp. 77-97, doi 10.1075/ivitra.9.04bos
- CROFT, William, Jóhanna BARÐDAL, Willem HOLLMANN, Violeta SOTIROVA y Chiaki TAOKA (2010) "Revisiting Talmy's typological classification of complex events" en Hans Boas, ed., *Contrastive construction grammar*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 201-235.
- EGUREN, Luis J. (1999) "Pronombres y adverbios demostrativos: Las relaciones deícticas" en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Espasa, Madrid, t. 1, pp. 929-972.

- FÁBREGAS, Antonio (2007) "(Axial) Parts and Wholes" en Monika Básić, Marina Pantcheva, Minjeong Son y Peter Svenonius, eds., *Troms Working Papers on Language & Linguistics: Nordlyd 34.2, special issue on Space, Motion, and Result*, Troms, CASTL, pp. 1-32, <https://doi.org/10.7557/12.109>.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, María Jesús (1997) "Sobre la motivación semántica de las expresiones pleonásticas de movimiento: subir arriba, bajar abajo, entrar adentro y salir fuera" en Concepción Company, coord., *Cambios diacrónicos en el español*, México, Universidad Nacional Autónoma, pp. 123-141.
- IACOBINI, Claudio y Benjamin FAGARD (2011) "A diachronic approach to variation and change in the typology of motion event expression. A case study: From Latin to Romance", *Faits de Langues - Les Cahiers 3*, pp. 152-171, doi <https://doi.org/10.1163/19589514-038-02-900000010>.
- KOVACCI, Ofelia (1999) "El adverbio" en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, t. 1, pp. 705-786.
- LEVIN, Beth & Malka RAPPAPORT (2010) "Lexicalized scales and verbs of scalar change" en *46th Annual Meeting of the Chicago Linguistics Society*, pp. 8-10, <https://web.stanford.edu/~bclevin/lsa09scmrcomp.pdf> (20 de febrero de 2020)
- LEVINSON, Stephen [2000] (2004) *Significados presumibles: la teoría de la implicatura conversacional generalizada*, Madrid, Gredos.
- MATTE BON, Francisco (2015) "La gramática metaoperacional como clave para la comprensión del funcionamiento de las lenguas: el "double clavier" y el principio de ciclicidad en español" en Elena Carpi e Inmaculada Solís García, eds., *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*, Pisa, Pisa University Press, pp. 13-72.
- MATEU, Jaume & Gemma RIGAU (2009) "Romance paths as cognate complements: a lexical-syntactic account" en Pascual José Masullo, Erin O'Rourke y Chia-Hui Huang, eds., *Romance Linguistics 2007*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, pp. 227-242, doi 10.1075/cilt.304.15mat.
- (2010) "Verb-particle constructions in Romance: A lexical-syntactic account", *Probus 22*, pp. 241-269, doi <https://doi.org/10.1515/prbs.2010.009>.
- MOLINER, María (2002) *Diccionario de uso del español*, 2a. edición, tomo 11, Madrid, Gredos.
- PAVÓN LUCERO, María Victoria (1999) "Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio" en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, t. 1, pp. 565-655.
- (2003) *Sintaxis de las Partículas*, Madrid, Visor.
- RAE & ASALE (2009) *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- ROMEU FERNÁNDEZ, Juan (2014) *Cartografía mínima de las construcciones espaciales*, tesis, Universidad Complutense de Madrid, <https://eprints.ucm.es/25969/> (20 de febrero de 2020)
- STALNAKER, Robert (1978) "Assertion", *Syntax and semantics 9*, ed. Paul Cole, Nueva York, Academic Press, pp. 315-332.
- SVENONIUS, Peter (2006) "The Emergence of Axial Parts" en Peter Svenonius y Marina Pantcheva, eds., *Troms Working Papers in Language and Linguistics*, Nordlyd 33(1), Special

issue on adpositions, Tromsø, CASTL, pp. 49-77, doi <https://doi.org/10.7557/12.85>, <http://www.ub.uit.no/baser/nordlyd> (20 de febrero de 2020)

TALMY, Leonard (1985) "Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms" en Timothy Shopen, ed., *Language Typology and Syntactic Description 3: Grammatical Categories and the Lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press, pp 57-149.

— (1991) "Path to realization: a typology of event conflation" en Laurel A. Sutton, Christopher Johnson y Ruth Shields, eds., *Proceedings of the 17th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, Berkeley, Berkeley Linguistics Society, pp. 480-519.

TESO MARTÍN, Enrique Del (1998) *Contexto, situación e indeterminación*, Oviedo, Universidad de Oviedo.

